

## El dequeísmo en Venezuela: ¿un caso de ultracorrección?

*Paola Bentivoglio*

### 0. INTRODUCCIÓN \*

En este trabajo presentaré una hipótesis que pueda dar cuenta de un cambio sintáctico —presencia de la preposición *de* ante una cláusula subordinada encabezada por el complementizador *que*— que está ocurriendo en algunos dialectos del español<sup>1</sup>.

En la primera parte discutiré brevemente el fenómeno desde un punto de vista lingüístico; en la segunda, compararé los resultados de dos análisis análogos en el español de Chile y en el de Venezuela; en la tercera, presentaré los datos obtenidos, en Venezuela, en una segunda etapa de investigación llevada a cabo dos años después de la primera con otros materiales lingüísticos, y expondré algunas conclu-

\* Este trabajo tiene su origen, como los dos anteriores sobre el mismo tópico (cf. BENTIVOGLIO, 1976, y BENTIVOGLIO y D'INTRONO, 1977), en el magistral estudio de Ambrosio RABANALES (1974), a quien quiero expresar todo mi agradecimiento no sólo por haberme señalado un área de investigación, sino también por las muchas y proficuas sugerencias que ha querido darme durante todos esos años. Es inútil decir que todos los errores eventuales son sola y exclusivamente míos. Las referencias al trabajo de Rabanales están especificadas a lo largo del texto; sin embargo, el conocimiento del mismo en su integridad me parece un punto de partida necesario para la comprensión del fenómeno del dequeísmo. Quiero también agradecer a Geoffrey Nunberg el haber largamente discutido conmigo este trabajo y, específicamente, el haberme hecho notar la relación entre verbos frecuentes y ocurrencias de dequeísmo.

<sup>1</sup> Está comprobado que el fenómeno existe en Chile (RABANALES, 1974), Venezuela (BENTIVOGLIO, 1976, y BENTIVOGLIO y D'INTRONO, 1977) y México (ARJONA, 1978 y 1979). Por el momento, que yo sepa, no hay estudios relativos a otros países; sin embargo, he oído casos de dequeísmo en el habla de uruguayos y argentinos. Véase también lo que dice la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973: 522).

siones. En la cuarta y última parte señalaré cuáles son los factores que, además de los intrínsecamente lingüísticos, están relacionados con el mecanismo del cambio y justificaré la hipótesis que quiero proponer.

### 1. QUEÍSMO Y DEQUEÍSMO

Ambrosio Rabanales (1974: 415) en su pionero estudio sobre el dequeísmo escribe:

“Queísmo” y “dequeísmo” son dos denominaciones que corresponden a dos formas de comportamiento lingüístico diferentes y contradictorias, pero [...] íntimamente relacionadas.

Estoy totalmente de acuerdo con esta opinión, y sólo añadiría “aparentemente” ante la palabra ‘contradictorias’, según argumentaré más adelante. En efecto, en español, los verbos difieren en cuanto a su complementación de acuerdo a si son pronominales (P) o no-pronominales (NOP)<sup>2</sup>. En principio, los verbos P deberían construirse con una preposición delante de su complemento, sea éste un sintagma nominal (SN), un infinitivo (INF), o una cláusula encabezada por el subordinante *que* (*que*-SUB, de ahora en adelante). En la realidad, la preposición, que siempre aparece, con los verbos P, delante de SN (ej. *Yo me entero de algo*, pero no \**Yo me entero algo*), casi siempre delante de INF (véanse los ejemplos en Rabanales, 1974: 427), no ocurre, por lo contrario, casi nunca ante *que*-SUB (ej. *Me enteré de que María llamó* ~ *Me enteré* ∅ *que María llamó*). Este último fenómeno, es decir “verbo P ∅ *que*-SUB (o INF)” es el que Rabanales conoce como QUEÍSMO (Q), y es comprobable tanto sincrónica cuanto diacrónicamente en todo el español hablado (pero frecuentemente también en el escrito).

Para los verbos del tipo NOP —que están limitados para este trabajo a verbos transitivos que pueden regir un objeto directo con preposición ∅— no había, aparentemente hasta una época bastante

<sup>2</sup> Para los fines del presente trabajo consideraré como pronominales (P) sólo aquellos verbos que *no* pueden ocurrir sin un clítico (ej. *quejarse*) en oposición a aquellos que pueden ocurrir *con* o *sin* clítico (ej. *imaginar* —*imaginarse*). Los verbos de este último tipo serán considerados aquí juntamente a los no-pronominales (NOP), por la razón de que ambos tipos de verbos se comportan de una misma manera respecto a su complementación, mientras que lo mismo no puede decirse de los verbos “verdaderamente” pronominales.

reciente, diferencias en la construcción con sus complementos, fueran éstos SN, INF o *que*-SUB; es decir, entre un verbo NOP y su complemento no ocurría ninguna preposición (ej., *Yo digo algo*, *Creo tener la razón*, *Digo que esto es cierto*). Sin embargo, en las últimas décadas —no existen aún, por lo que yo sepa, estudios relativos a cuándo y dónde<sup>3</sup> este fenómeno ha hecho su aparición— se ha empezado a observar en algunos dialectos del español la presencia de la preposición *de* ante *que*-SUB, así que *Yo digo que esto es cierto* puede alternar con *Yo digo de que esto es cierto*. Este último ejemplo constituye un caso de DEQUEÍSMO (DQ).

Los dos fenómenos —ausencia y presencia de la preposición con los verbos P y NOP, respectivamente— están evidentemente en estrecha relación, como señala Rabanales (1974, *passim*). En la tabla 1, a continuación, se esquematiza la complementación de ambos tipos de verbos (P y NOP), así como las tendencias hacia el cambio y el eventual resultado del mismo.

TABLA 1

Verbos	Contextos			Cambios	
	/SN	/INF	/ <i>que</i> -SUB	tendencia	resultado
P	prep <sup>4</sup>	prep~∅	prep ~ ∅	prep → ∅	Q
NOP	∅	∅	∅ ~ <i>de</i>	∅ → <i>de</i>	DQ

## 2. DEQUEÍSMO EN CHILE Y VENEZUELA

El estudio de Rabanales (1974) sobre DQ me llevó a investigar el mismo fenómeno en Caracas, con el deseo de comparar los resultados en ambos países. Por esta razón utilicé datos que fueran comparables, es decir, casi el mismo número de hablantes (50 en Caracas,

<sup>3</sup> Por las evidencias de que disponemos actualmente, sería lógico suponer que el dequeísmo tiene su origen en la parte sur de Sudamérica, pero es obvio que nada puede afirmarse sin investigaciones a fondo, que deberían empezar —en mi opinión— a falta de datos grabados, por el estudio de la prensa de las últimas décadas en aquellos países en que el fenómeno está ocurriendo.

<sup>4</sup> La preposición (prep.) que se elide más frecuentemente es *de*, pero también *a*, *en*, etc. (cf. RABANALES, 1974: 438).

53 en Santiago), igual tiempo (25 horas) de materiales grabados según las pautas establecidas por el proyecto del P.I.L.E.I. (1967).

En mi estudio (cf. Bentivoglio, 1976) encontré solamente 15 casos<sup>5</sup> de verbos NOP con DQ. En lo que a hablantes se refiere, únicamente doce de los cincuenta analizados utilizaban esta construcción, según puede observarse en la tabla 2, en que las columnas A, B y C reflejan los resultados de tres grupos diferentes en cuanto a edad; cada columna está dividida en dos: la parte izquierda corresponde al grupo hombres (H), la derecha al grupo mujeres (M).

TABLA 2

	A		B		C		Total	
	25-35		36-55		56 . . .			
	H	M	H	M	H	M	H	M
Hablantes DQ	1	2	3	5	1	0	5	7
	—	—	—	—	—	—	—	—
Totalidad de hablantes	8	8	11	11	7	5	26	24
% de hablantes DQ	13	25	27	45	14	0	19	29
% DQ por grupo-edad	19		36		8		24	

Los resultados de mi análisis no parecían muy significativos, especialmente por la pequeña cantidad de ocurrencias (15) de DQ procedentes de doce hablantes, lo que, en términos de frecuencia, representaba apenas un 1,25 de casos de DQ por persona. Más interesante era la diferencia entre el grupo de los hombres y el de las mujeres, ya que las mujeres resultaban ser más dequeístas que los hombres en razón de un 10%. En cuanto a la edad, el grupo más dequeísta es el B (de 36 a 55 años), el menos dequeísta el C (de 56 años en adelante), mientras que el grupo A (de 25 a 35 años) está

<sup>5</sup> Para comparar más fácilmente los dos análisis del DQ en Caracas (1976 y 1977), he eliminado las ocurrencias de DQ con el verbo *hablar* con el sentido de 'decir', ya que este verbo no está incluido en el análisis de 1977 (cf. BENTIVOGLIO y D'INTRONO, 1977). Por esta misma razón he añadido a los resultados de 1976 el verbo *pensar*, cuyas ocurrencias con DQ no aparecen contabilizadas en el total de casos de DQ en el análisis de 1976, aun cuando sí se habla de ellas (cf. BENTIVOGLIO, 1976: 9). Es necesario tener presente lo arriba mencionado para evitar una interpretación errónea cuando se comparen las cantidades (relativas a ocurrencias de DQ y verbos que admiten tal construcción) que figuran en esos dos análisis y las que se presentan en este trabajo.

en una posición mediana, entre el B y el C. De acuerdo a estos resultados, era posible concluir que:

a) Las mujeres son más dequeístas que los hombres;

b) Los hablantes entre 36 y 55 años de edad (grupo B) son más dequeístas que los pertenecientes a los otros dos grupos (A y C).

En la comparación de mis datos con los de Santiago de Chile sólo pude tomar en cuenta el número de hablantes dequeístas y la cantidad de verbos que permitían la alternancia *que*-SUB y *de que*-SUB, ya que Rabanales (1974) no proporciona información sobre la edad y sexo de los hablantes<sup>6</sup> en relación al número de casos de DQ. Los datos comparables aparecen en la tabla 3, mientras que la lista completa de los verbos (de Caracas y de Santiago) puede verse en Bentivoglio (1976: 17).

TABLA 3

	Caracas %	Santiago %	Dife- rencia %
Verbos con DQ	10	23	
	8.77	30.66	21.89
Totalidad de verbos con <i>que</i> -SUB	114	75	
Hablantes DQ	12	23	
	24	43.39	19.39
Totalidad de hablantes	50	53	

La tabla 3 muestra que en Chile, para aquel momento, se era mucho más dequeísta que en Venezuela, tanto por número de hablantes como por la mayor cantidad de verbos que admitían la construcción con DQ. En vista de esos resultados llegué a la conclusión (cf. Bentivoglio, 1976: 13) de que el fenómeno del DQ en Caracas era casi insignificante.

En general, me pareció que el resultado más importante de mi estudio había sido el de comprobar que el DQ existía también en Caracas, aun cuando en menor proporción que en Santiago; si un mismo fenómeno estaba manifestándose en dos zonas del español

<sup>6</sup> RABANALES (1974: 414) sólo da esta información en general respecto a la composición del corpus, pero no especifica cuántos casos de DQ hay por cada grupo de hablantes, etc.

diferentes y muy distintas, valía la pena seguir investigando en busca de una explicación o cuando menos de una hipótesis que pudiera dar cuenta de ese hecho.

### 3. DEQUEÍSMO EN CARACAS: COMPARACIÓN DE LOS DOS ANÁLISIS

Después de haber terminado el primer análisis, continuaban preocupándome los siguientes problemas relativos al DQ en Caracas y en general: i) ¿el DQ está en aumento?; ii) ¿es posible que se correlacione con alguna otra variable, lingüística o social, además de edad y sexo?; iii) la presencia de la preposición *de* ante *que*-SUB, ¿tiene o no consecuencias para el significado total de la emisión?

Tan pronto como, a principios de 1977, estuvo lista una nueva colección de datos (cf. Apéndice A en Bentivoglio y D'Introno, 1977, que se abreviará de ahora en adelante como BDI 1977) que reflejaban el habla de 18 hombres y 18 mujeres (total 36 hablantes) socioeconómicamente estratificados, decidí examinar nuevamente el fenómeno del DQ, esta vez con la colaboración de mi colega Francesco D'Introno. En este estudio comprobamos que la mayor frecuencia de DQ (53.19%) se debía a los hablantes del nivel medio, la menor (17.02%) a los del nivel bajo, mientras que los hablantes del nivel alto se encontraban en una posición intermedia (29.79%).

Los resultados de acuerdo a las variables edad y sexo aparecen en la tabla 4<sup>7</sup>.

TABLA 4

	A		B		Total	
	30-35		36-45			
	H	M	H	M	H	M
Hablantes DQ	5	4	5	2	10	6
Totalidad de hablantes	7	10	11	8	18	18
% de hablantes DQ	71	40	45	25	56	33
% DQ por grupo-edad	53		37		44	

<sup>7</sup> Con el fin de poder comparar los dos análisis, los 36 hablantes del segundo (1977) los he dividido aquí en dos grupos por lo que a edad se refiere (por el contrario, están considerados como un solo grupo en BENTIVOGLIO y D'INTRONO, 1977): i) entre 30 y 35 años (columna A); ii) entre 36 y 45 años (columna B). La columna A de la Tabla 4 es así comparable a la misma columna de la Tabla 2, con la sola diferencia de que no hay hablantes entre los 25 y 30 años en los datos de Caracas 1977.

La comparación entre los dos análisis llevados a cabo en Caracas debe limitarse a las variables comunes a ambas, es decir, sexo y edad, pues es posible suponer, pero no afirmar, que a los hablantes analizados en la primera etapa (en adelante Caracas 1976) pueda asignárseles coeficientes socioeconómicos y educacionales equivalentes a los atribuidos a los hablantes de los niveles medio y alto estudiados en la segunda etapa (en adelante Caracas 1977). Para realizar la presente comparación he tenido también que eliminar de los resultados de Caracas 1977 las ocurrencias de DQ en las cláusulas *que*-SUB con función de sujeto, pues en Caracas 1976 sólo se habían tomado en cuenta cláusulas *que*-SUB con función de objeto. Los resultados de la comparación aparecen en la tabla 5, que refleja sólo los grupos-edad comparables de las tablas 3 y 4 (i. e. las columnas identificadas con A).

TABLA 5

	1976		1977		Aumento
	A	%	A	%	%
Total hablantes	3	—	9	—	34
DQ	—	19	—	53	—
Total hombres	1	—	5	—	58
DQ	—	13	—	71	—
Total mujeres	2	—	4	—	15
DQ	—	25	—	40	—
	8	—	10	—	—

La tabla 5 demuestra que el aumento general del 34% en el uso del DQ encontrado en el análisis de 1977 respecto al anterior se debe en gran medida a los hombres, cuyo porcentaje de DQ alcanza el 58%, mientras que en las mujeres el aumento representa tan sólo un 15%.

Independientemente de la variable edad, el aumento de hablantes dequeístas es del 20.44% ( $\frac{12}{50} = 24\%$  en 1976 y  $\frac{16}{36} = 44.44\%$  en 1977)

Este resultado general confirma el parcial presentado en la tabla 5.

En cuanto a la cantidad de verbos que admiten la construcción con DQ y las reales ocurrencias de DQ, el análisis de 1977 también

muestra un aumento considerable, según puede apreciarse en la tabla 6.

TABLA 6

	1976	1977	Dife-
	%	%	rencia
			%
Verbos con DQ	10	21	
	8.77	25	16.23
Totalidad verbos con <i>que</i> -SUB	114	84	
Ocurrencias de DQ	15	39	
	1.02	2.30	1.28
Totalidad ocurrencias <i>que</i> -SUB.	1477	1698	

En resumen, la comparación de los dos análisis —Caracas 1976 y Caracas 1977— relativos al DQ, indica lo siguiente:

- Los hablantes dequeístas han aumentado de 12 a 16;
- Los verbos que admiten DQ han aumentado de 10 a 21;
- Las ocurrencias de DQ han aumentado de 15 a 39;
- Contrariamente al análisis de 1976, el de 1977 muestra que los hombres son más dequeístas que las mujeres en razón de un 36.18%.

Las observaciones arriba mencionadas parecen contestar las preguntas formuladas al comienzo de esta sección (cf. p. 710) respecto al DQ en Caracas: i) sí, está en aumento; ii) se correlaciona con factores socioeconómicos; iii) según la hipótesis presentada en BDI 1977, la presencia de *de* ante *que*-SUB modificaría el significado de toda la emisión<sup>8</sup>.

#### 4. UNA NUEVA HIPÓTESIS: ¿ULTRACORRECCIÓN?

Quisiera ahora proponer una posible explicación para el fenómeno del DQ, diferente de la postulada en BDI 1977. Me parece evidente el hecho de que existen fuertes razones lingüísticas para la aparición del DQ: la diferencia en la complementación de los verbos P y NOP (cf. 1, pp. 2-3). Todo hablante del español debe, en un mo-

<sup>8</sup> Hoy en día ya no estoy convencida de la aceptabilidad de esa hipótesis por muchas razones que, sin embargo, no quiero discutir aquí, pues el hacerlo rebasaría los límites del presente trabajo.



mento u otro del aprendizaje de su lengua materna, haber tenido alguna duda respecto al hecho de si es 'correcto' decir *me acuerdo de que* o *me acuerdo que*, *me imagino de que* o *me imagino que*. La tendencia general, así como lo demuestra el estadio avanzado del queísmo (cf. Rabanales, 1974), debería ser —si no intervinieran otros factores de que hablaré más adelante— hacia una normalización de los dos procesos de complementación, es decir, la desaparición de la preposición ante *que*-SUB con los verbos P. Tal tendencia llevaría en última instancia a la eliminación del problema: para los dos tipos de verbos (P y NOP) subsistiría una única construcción con  $\emptyset$  ante *que*-SUB.

En lo que sigue quiero sugerir que otras fuerzas, diferentes de las propiamente lingüísticas arriba mencionadas, detienen la tendencia hacia el queísmo total, y abren paso a la difusión del dequeísmo. Los hablantes, en el curso de su educación formal y especialmente durante el bachillerato, son corregidos —directamente por sus profesores o indirectamente a través de la lectura y uso de gramáticas del español— y de alguna manera convencidos de que la omisión de la preposición ante *que*-SUB dependiente de un verbo P no 'está bien' ni 'es correcto'. La conciencia de este hecho induce a estos hablantes a re-introducir (pero, de hecho, a introducir, pues no tenían este uso antes de la exposición a la educación formal) la preposición ante *que*-SUB. Cabe notar que no todos los hablantes llegarán a dominar este uso: se trata, en efecto, de una nueva norma adquirida en un estadio tardío del aprendizaje, a través de la educación formal. Si admitimos que para el uso de la preposición ante *que*-SUB con los verbos P existe una *presión desde arriba*, "pressure from above" (Labov, 1972: 123), no creo sea demasiado atrevido suponer que para muchos hablantes la presencia de la preposición ante *que*-SUB se correlaciona con una norma prestigiosa, que *debe* por lo tanto utilizarse al menos en el habla formal y educada. La inseguridad que resulta de este uso es probablemente la causa del aumento de las ocurrencias de la preposición ante *que*-SUB con verbos que no son pronominales: si *de que*-SUB es más 'correcto' y refinado que simplemente *que*-SUB, ¿por qué no usarlo siempre con cualquier tipo de verbo?

Algunos de los resultados presentados en BDI 1977 sustentan mis especulaciones: los hablantes del nivel bajo (el grupo que presenta el menor porcentaje de casos de DQ, cf. p. 710) han tenido una educación formal muy reducida: el promedio es de poco más que seis años por cada hablante, lo que en Venezuela corresponde al período de la educación primaria. La mitad (6 de los 12 que integran ese

grupo) ha cursado dos o tres años de escuela secundaria; ninguno la ha terminado. De los doce, sólo tres usan construcciones con DQ. Además, dos de ellos lo utilizan en contextos muy sospechosos, como podemos ver a continuación. El primer ejemplo de DQ pertenece a un hombre de 32 años, empleado en una oficina gubernamental, quien a causa de su trabajo está evidentemente en contacto con hablantes de niveles superiores:

- (1) ... el artículo 73 [...] dice, *reza de que* el gobierno está ... en el deber [...] de buscarles vivienda más o menos higiénica ... (BDI 1977: 79).

El hablante parece utilizar un término —*rezar*— que, en la acepción utilizada, no es una palabra de todos los días. El debe habérsela oído a otros, quizá a sus superiores, o haberla leído en alguna parte. Su empleo del DQ podría tener dos explicaciones: 1) él reproduce, 'toma prestada' la totalidad de la expresión (*el artículo reza (de) que*) a partir de la expresión oral o escrita de otra(s) persona(s); 2) el uso de un verbo no familiar y el contexto especial, digamos de tipo 'legal', lo fuerzan a una construcción igualmente poco común en su habla. Es de notar también que este hablante tiene dos años de escolaridad más que el promedio determinado para su nivel, es decir, ocho en total.

El otro hablante dequeísta, del nivel bajo, es una mujer de 32 años, con seis años de escolaridad, muy activa en el mejoramiento de su comunidad. Esta actividad la ha puesto en contacto con personalidades del mundo político, entre ellas la esposa del Presidente de la República, y por obra de ésta la comunidad ha obtenido agua y electricidad para una pequeña clínica de primeros auxilios. A continuación se reproducen dos ejemplos —de hecho un par mínimo— pronunciados por la misma hablante; en éstos el mismo verbo *hacer* ocurre una vez con *que*-SUB y la otra con *de que*-SUB:

- (2) ... y yo *hice que* ella [la esposa del Presidente] fuera al dispensario para que ella viera las condiciones en que estaba el dispensario ...
- (3) ... ella [la esposa del Presidente] *hizo de que* haiga luz, haiga agua y todo ...

Cabe preguntarse: ¿es un mero accidente que el hablante utilice *hice que* cuando se trata de ella misma, e *hizo de que* cuando se trata de la esposa del Presidente? O bien ¿existe una razón subconsciente que le hace asociar el uso del DQ con alguien que, en térmi-

nos de diferencias sociales, está tan lejos de ella misma? En este caso, como en el anterior, las evidencias son demasiado tenues para arriesgarse a hacer afirmaciones más consistentes. Sin embargo, me gustaría tan sólo sugerir, y *sottovoce*, que el uso del DQ en el nivel bajo podría deberse a un contexto poco común, como en (1), o al contacto con personas de un nivel social mucho más alto, como en (3).

Si se pudiera comprobar la hipótesis de que el DQ tiene que ver con la educación formal recibida, no sería aventurado predecir que este fenómeno ocurriría únicamente —o en gran medida— entre aquellos hablantes que tienen más años de escolaridad. Desafortunadamente (para esta hipótesis), los hablantes pertenecientes a los niveles alto y medio no difieren mucho en cuanto a este parámetro, pues el promedio de escolaridad es de 15.03 años para el nivel alto, y de 14.83 para el medio, es decir que no hay virtualmente diferencia entre uno y otro nivel. Habrá que buscar otra solución, posiblemente la de la *ultracorrección*.

Nunberg (1979: 9) apunta que los hablantes de los niveles superiores tienen, respecto a la corrección de su habla, una actitud muy diferente a la de los hablantes de los niveles inferiores, pues los primeros no prestan mucha atención a su actuación lingüística, ya que no tienen que demostrar que son educados ni tampoco alcanzar un mejor estatus en la escala social. Es muy posible que esto sea lo que está sucediendo a los hablantes caraqueños del nivel alto: éstos han tenido exposición a los mismos factores (por ej. corrección del Q con los verbos P) que los hablantes del nivel medio, sin embargo los del nivel alto no hacen caso a lo que les han enseñado y continúan usando su propia norma, aprendida desde la infancia —es decir, siempre y solamente *que*-SUB— y al actuar así demuestran la seguridad lingüística característica del nivel al que pertenecen.

Por el contrario, los hablantes del nivel medio se esfuerzan en utilizar la nueva norma (*de que* o prep. *que*) que ellos perciben como una señal de prestigio, pero la usan también allí donde no deberían, es decir, con los verbos NOP en vez que solamente con los P. Y éste es un fenómeno de ultracorrección<sup>9</sup>. Si estos hablantes piensan que

<sup>9</sup> A falta de estudios específicos sobre el fenómeno de la ultracorrección en los hablantes del nivel medio, en Venezuela, estoy suponiendo que muchas de las características puestas de relieve en estudios sociolingüísticos sobre hablantes de niveles similares en los Estados Unidos, pueden *grosso modo* aplicarse a los hablantes venezolanos. En efecto, también en Venezuela el nivel medio está orientado hacia el éxito, "success-oriented" (cf. NUNBERG, 1979: 9) y tiende a mejorar tanto económica como socialmente.

la presencia de la preposición ante *que*-SUB es 'correcta', elegante o refinada, es probable que no titubeen en usarla. Por el momento, únicamente dos hechos sustentan esta hipótesis: 1) la gran cantidad de casos de DQ encontrada en los hablantes del nivel medio (cf. p. 710); 2) la frecuencia de los verbos que aparecen con DQ. El punto 1 no necesita ulteriores comentarios, mientras que el 2 amerita algunas observaciones, que se presentan a continuación.

En el apéndice se encuentra la lista completa de los verbos<sup>10</sup> que ocurren con DQ en los análisis Caracas 1976 y Caracas 1977; los verbos están presentados no en orden alfabético, sino de acuerdo a la frecuencia de aparición de cada uno. Están divididos en dos grupos: los que han aparecido más de diez veces, y los que no han alcanzado tal número. Al examinar esta lista se nota que los verbos que tienen un alto índice de frecuencia (ej. *decir*, *saber*, etc.) presentan un porcentaje muy bajo de DQ: 2.30% si promediamos los resultados de los dos análisis. Por el contrario, los verbos que ocurren con menor frecuencia muestran un mayor porcentaje de DQ (hasta un 50%). La frecuencia con que un determinado verbo ocurre y las probabilidades de una construcción con DQ son inversamente proporcionales: menor es la frecuencia y más alto el porcentaje de DQ, y viceversa. Sobre esta base es posible conjeturar que los hablantes del nivel medio, al utilizar verbos muy comunes (i. e. muy frecuentes), no sientan la motivación para usarlos con DQ por una de las dos siguientes razones, o por ambas: i) no tienen dudas acerca de cómo tales verbos se construyen; ii) puesto que estos verbos son tan comunes no hay estímulo para la ultracorrección. Mas cuando los mismos hablantes emplean verbos poco comunes —al menos en su propia habla— entonces surge la motivación para tratar de elevar la manera en que hablan, y de allí la aparición del DQ. También puede darse el caso de que haya una cierta interacción entre el tipo de verbo empleado y el DQ: el hablante, al seleccionar un verbo infrecuente, ya está inconscientemente preparado para utilizar una forma que él cree más prestigiosa.

El hecho de que los hablantes del nivel alto también sean dequeístas no refuta esta hipótesis, ya que ambos niveles —alto y medio— están en estrecho contacto, y es de suponer que el DQ se está irradiando desde el nivel originario —el medio— hacia el alto.

Es obvio que la hipótesis aquí planteada es por ahora de carácter altamente especulativo. Sin embargo, los argumentos expuestos pa-

<sup>10</sup> El apéndice, contrariamente a las tablas 1-6, contiene también los verbos intransitivos en que *que* o *de que*-SUB cumple la función de sujeto.

recen sustentar que se trata de una explicación posible, que debe ser verificada en el futuro, especialmente a través de una evaluación sistemática de las actitudes de los hablantes de los varios niveles hacia el fenómeno en cuestión.

## 5. CONCLUSIONES

Después de haber presentado el fenómeno del DQ desde un punto de vista lingüístico, he comparado los resultados de un análisis llevado a cabo en Santiago de Chile con los de otro similar en Caracas, y luego dos diferentes análisis de Caracas entre sí.

En base a los datos obtenidos a través de las mencionadas comparaciones, he postulado la hipótesis de que la corrección sistemática del queísmo lleva a ciertos hablantes a asociar la presencia de la preposición ante *que*-SUB con formas de habla más educada y refinada. Los hablantes del nivel medio, cuya inseguridad lingüística es bien conocida, tienden hacia la ultracorrección y utilizan la forma que ellos creen más prestigiosa —en este caso *de que*-SUB— con todo tipo de verbo (P y NOP), pero especialmente con aquellos verbos que son menos frecuentemente utilizados. El fenómeno del DQ estaría actualmente, en Caracas, en su fase de propagación (cf. Labov, 1972), y desde el nivel medio, donde se origina, se está extendiendo hacia el alto, pero no ha alcanzado todavía el nivel bajo.

## APÉNDICE

Lista de verbos de acuerdo a su frecuencia de aparición:

### 1. Más de 10 veces (tanto con Q como DQ):

	1976		1977	
	Q	DQ	Q	DQ
1. decir	255	3	494	4
2. ser	(no analizado)		299	1
3. saber	139	1	170	2
4. pensar	85	3	80	2
5. pedir	—	—	79	2
6. sugerir	—	—	79	1
7. opinar	—	—	44	2

8.	oír	—	2	41	2
9.	resultar	(no analizado)	—	22	2
10.	amenazar	—	1	10	11
11.	hacer	—	—	10	1
12.	sentir	10	1	—	—
13.	comprender	10	1	—	—
Total		499	12	1328	30
% DQ			2.40		2.26
Promedio %				2.30	

## 2. Menos de 10 veces

1.	entender	—	—	8	1
2.	contar	—	—	6	1
3.	preguntar	—	—	6	1
4.	ser difícil	(no analizado)	—	5	1
5.	comentar	4	1	1	1
6.	leer	2	1	—	—
7.	reconocer	2	1	—	—
8.	calificar	—	—	1	1
9.	suceder	(no analizado)	—	1	1
10.	aceptar	—	—	—	1
11.	evitar	—	—	—	1
12.	rezar	—	—	—	1
13.	tomar en cuenta	—	—	—	1
14.	tener pensado	—	—	—	1
15.	asombrar	(no analizado)	—	—	1
16.	ser costumbre	(no analizado)	—	—	1
17.	ser la idea	(no analizado)	—	—	1
Total		8	3	28	15
% DQ			37.5		53.57
Promedio %				50	

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, LOS ANGELES

## BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA, Marina, 1978. "Anomalías en el uso de la preposición *de* en el español de México", *Anuario de Letras* XVI, 67-90.  
 ———, 1979. "Usos anómalos de la preposición *de* en el habla popular mexicana", *Anuario de Letras* XVII, 167-184.  
 BENTIVOGLIO, Paola, 1976. "Queísmo y dequeísmo en el habla culta de Caracas", AID, Frances M., M. C. RESNICK y B. SACIUK (Comps.),

1975 *Colloquium on Hispanic Linguistics*, Washington, Georgetown University Press.

- y Francesco D'INTRONO, 1977. "Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Caracas", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* VI, 58-82.
- LABOV, William, 1972. *Sociolinguistic patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- NUNBERG, Geoffrey, 1979. "The speech of the New York City upper class", SHOPEN, F. (Comp.), *Variation in the structure and use of English*. (En prensa).
- P. I. L. E. I. 1967. *El Simposio de Bloomington. Actas, informes y comunicaciones*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- RABANALES, Ambrosio, 1974. "Queísmo y dequeísmo en el español de Chile", *Estudios filológicos y lingüísticos. Homenaje a Angel Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, Instituto Pedagógico, 413-444.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.